

SOBRE EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI Y EL PODER POPULAR

Carlos Medina Gallego

Profesor del Departamento de Ciencia Política, Facultad de Derecho,
Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia

Esta ponencia se centrará, en lo esencial, en el esbozo de unas tesis generales sobre lo que ha dado en denominarse *El Socialismo del Siglo XXI* y el concepto de *Poder Popular* como *práctica* de acumulación política en la construcción del proyecto socialista. Es el resultado del trabajo de investigación y reflexión permanente sobre los desarrollos programáticos y teóricos de distintas fuerzas políticas y sociales en Colombia y América Latina, de los procesos de construcción crítica de nuevos imaginarios políticos para la izquierda en el contexto de la posguerra fría, la globalización y el capitalismo neoliberal.

Se busca en lo esencial aportar elementos para animar la discusión al respecto, tomando en consideración las particulares concepciones existentes en el marco de los procesos políticos continentales, buscando definir a la vez los rasgos esenciales de un modelo socialista *propio*. Para ello se formulan unas *tesis generales* que buscan dar razón a los aspectos más relevantes de la discusión existente al respecto¹.

SOBRE EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI

Existe una amplia discusión acerca de la designación de *socialismo del Siglo XXI*, que se centra básicamente en dos grandes posturas:

La primera, señala que el socialismo es uno y que está concebido como un *modelo histórico* del desarrollo social centrado en la propiedad estatal de los medios de producción y la distribución social de los beneficios en una sociedad conducida por la dictadura de la clase trabajadora que encarna los intereses de la sociedad en su conjunto.

La segunda, considera que el socialismo es un proceso histórico construido sobre la base la propiedad social de los medios de producción, el ejercicio de la libertad individual y colectiva y un modelo de democracia que se centra en el poder popular como la capacidad de la sociedad en su conjunto para generar transformaciones estructurales que conduzcan al bienestar general, a la convivencia fraterna y a la seguridad del conjunto de la sociedad.

¹ A este respecto pueden verse los trabajos, entre otros: *Socialismo del siglo XXI: ¿qué es el socialismo?*, por Michel A. Lebowitz, *Socialismo del siglo XXI: desafíos de la sociedad, «más allá» del capital*, por Gilberto Valdés Gutiérrez. *Socialismo del siglo XXI: cristianismo y socialismo*, por Rubén Dri. *El socialismo del siglo XXI*, entrevista con Hugo Chávez, por Manuel Cabiesses. *Socialismo del siglo XXI: Venezuela: latifundio, capitalismo y socialismo del siglo XXI*, por Horacio Benítez.

En esta concepción el Estado es en lo fundamental un potencializador de las formas de organización social y de la *acción política* de la *sociedad civil*² y no constituye el Estado de la "dictadura" de la clase obrera.

En el desarrollo de esta discusión se han introducido interesantes análisis que conllevan a la comprensión compleja no sólo del concepto, sino de los distintos caminos que conducen hacia la *construcción diferenciada* del socialismo. En general, se considera que el concepto surge en las luchas sociales y políticas del siglo XIX, en una fase específica del desarrollo capitalista; se construye como *realidad histórica diversa* en confrontación con las transformaciones que el capitalismo tiene en el siglo XX, siguiendo los fundamentos del modelo teórico en una apropiación adecuada de las condiciones históricas de cada sociedad que avanzó en su materialización, haciendo de éste un *fenómeno diferenciado*; este proceso, que tuvo su *gran crisis* a finales de la década de los ochenta, ha generado una fase de *reconceptualización* de la concepción del socialismo sobre la base de los alcances y limitaciones de su implementación en el siglo pasado, a través de una nueva propuesta que toma en consideración el papel del individuo y la sociedad en su conjunto en la construcción de un proceso histórico de bienestar colectivo fundamentado en el humanismo, en el marco de los avances y transformaciones del mundo del siglo XXI y en confrontación con el desarrollo del capitalismo neoliberal y la globalización.

Del balance general del estado de la discusión y las elaboraciones hechas al respecto considero pertinente presentar unas tesis centrales que permitan animar la discusión sobre las caracterizaciones básicas del socialismo del siglo XXI. Constituyen supuestos desde los cuales se comienza a imaginar una sociedad poscapitalista que se asume también en torno a las reflexiones críticas del llamado *socialismo real*.

PRIMERA TESIS:

PONER FIN A LA EXPLOTACIÓN CAPITALISTA Y CONSTRUIR EL SOCIALISMO

La lucha por el socialismo del siglo XXI se fundamenta en la confrontación con un modelo de producción que se erige sobre la propiedad privada de los medios de producción, la explotación salarial de la fuerza de trabajo y la acumulación intensiva de la riqueza producida socialmente en manos de un sector reducido de la sociedad. Es la lucha contra la opresión y enajenación del hombre y la mujer, la explotación y la dominación de unas naciones por otras, la opresión política y su explotación económica, el desconocimiento de la voluntad de los pueblos y las naciones, la apropiación de los recursos de vida como recursos de poder, la destrucción de la naturaleza y sus ecosistemas de vida, la discriminación étnica y racial, el desconocimiento de la cultura y las tradiciones de los pueblos. La lucha por el socialismo del siglo XXI es contra la desigualdad y la injusticia social, la privatización de la cultura, del conocimiento, de la ciencia, de la técnica y la tecnología. Es la lucha contra todas las formas de intervención y agresión imperialista.

² En esta concepción la *sociedad civil* se define como las formas organizadas de la población civil que se encuentran al margen del poder económico y político en el ejercicio de las luchas reivindicativas económicas y sociales, de oposición política y de resistencia revolucionaria.

SEGUNDA TESIS:**UN SOCIALISMO A LA MEDIDA DE NUESTRAS POSIBILIDADES**

Se aspira a construir un proceso *socialista* que tenga la justa medida de las necesidades y urgencias de los pueblos de América Latina que ha dado en denominarse: *Socialismo del Siglo XXI*.

Este socialismo se erige como un proceso de construcción social del poder de todos y todas para el bienestar y la tranquilidad de todos y todas, en una sociedad de todos y todas, gobernada por todos y todas. Surge como una necesidad histórica en el periodo de la posguerra fría; encarna la lucha de los pueblos sometidos por las lógicas del neoliberalismo y la globalización por la *utopía* de la felicidad humana expresada en la satisfacción general de las necesidades materiales, culturales, emocionales y espirituales de todos los pueblos del mundo. Se construye a partir de la transformación estructural de las relaciones económicas, sociales, políticas y culturales en el camino de responder adecuadamente a las particulares necesidades colectivas marcadas por el actual momento histórico y las especificidades de cada lugar. Adquiere la dimensión de las necesidades y urgencias de los pueblos en la construcción del bienestar colectivo.

Este socialismo busca la plena realización de la condición humana, reconciliar al ser humano con la naturaleza, armonizando los avances de la ciencia y la tecnología con los equilibrios naturales y sociales en el marco del desarrollo de un sistema económico y político *democrático*. El socialismo del siglo XXI se constituye como un proyecto ético y político solidario que potencializa al individuo como fundamento de la vida social, se consolida como un proyecto integral de nueva sociedad, de nueva institucionalidad y nueva gobernabilidad.

Una característica esencial del socialismo del siglo XXI consiste en no ser un *modelo*, sino un *proceso de construcción social* que toma en consideración unos referentes generales que lo fundamentan teóricamente para aplicarlos en forma creativa a las especificidades de la historia de cada pueblo recuperando sus luchas de resistencia, su memoria histórica y los imaginarios libertarios de sus más importantes hombres y mujeres. Ese legado histórico es el soporte esencial sobre el cual se construye y se materializa el socialismo del siglo XXI con la identidad propia de cada nación.

TERCERA TESIS:**UNA SOCIEDAD QUE SE CENTRA EN EL MEJORAMIENTO PERMANENTE DE LA CONDICIÓN HUMANA**

El socialismo del siglo XXI se entiende *como un proceso* dirigido a dignificar la existencia humana, a construir unas relaciones sociales y productivas levantadas sobre *la propiedad social de los medios de producción*, la autogestión y la cooperación social, que garanticen el bienestar general, la satisfacción plena de las necesidades básicas históricas de la sociedad en su conjunto. Se centra en el desarrollo de la condición humana, en el reconocimiento de la libertad como principio fundamental de la misma; enfatiza en la necesidad de una sociedad democrática, participativa y protagónica, donde la sociedad civil –las comunidades y movimientos sociales y políticos– constituya el sujeto político e histórico determinante de las transformaciones en todos los ámbitos de la vida humana.

El socialismo del siglo XXI, como proceso, centra su atención en la formación de un tipo de persona que considera que su proyecto de vida adquiere sentido en lo particular

cuando se fija como propósito de su realización personal la construcción del bienestar colectivo, una persona dispuesta a trabajar en la construcción material del bienestar social. Como proceso es una construcción social que compromete en cada momento y en todo lugar la iniciativa de seres transformados en constructores de nueva sociedad; que adquiere forma y se consolida a través de las acciones sociales, económicas y políticas que se desarrollan y acumulan a través de redes de identidad y *poder popular*.

En el socialismo del siglo XXI se reconoce que los seres humanos son diferentes y tienen diferentes necesidades y habilidades, y que su desarrollo requiere del reconocimiento y respeto de esas diferencias. El socialismo del siglo XXI está en contra de la homogenización arbitraria de las actividades productivas, las alternativas de consumo o estilos de vida, que no permiten reconocer en la diferencia un potencial de la riqueza transformadora de los pueblos. El socialismo del siglo XXI comienza a construirse en cada ciudadano, en la disposición para transformarse, derrotar a su interior los valores y formas de dominación y sometimiento de la vieja sociedad. El socialismo del siglo XXI afirma que la emancipación social comienza por la emancipación personal y la conversión de cada individuo en trabajador y gestor del cambio.

Se considera que en el socialismo del siglo XXI cada persona se relacionará con las demás como parte de una sociedad en la que se es capaz de reconocer la necesidad de todos y todas, y de construir socialmente un modelo de bienestar que favorezca a todos y todas: una sociedad erigida sobre los principios del amor y solidaridad humana donde, en vez de clases y antagonismos de clase, se tenga "una asociación en la cual el libre desarrollo de cada uno sea la condición para el libre desarrollo de todos".

El socialismo del siglo XXI convoca a derrotar al interior de cada ser humano los valores que sostienen la sociedad capitalista, las costumbres y prácticas que la caracterizan y los dispositivos de poder que han sido instalados en los ciudadanos y ciudadanas como mecanismo de dominación. El socialismo del siglo XXI comienza por derrotar el Estado que hace cohabitar la condición ciudadana con todos sus mecanismos coercitivos para erigir una nueva ciudadanía en una nueva sociedad y en un nuevo orden político.

CUARTA TESIS:

UN MODELO ECONÓMICO AL SERVICIO DE BIENESTAR DE LA SOCIEDAD

El socialismo del siglo XXI se basa en la propiedad social de los medios de producción, el fortalecimiento y desarrollo de las fuerzas productivas, el aumento de la productividad social y la distribución equitativa del bienestar. Será razón de este proyecto socialista el desarrollo de nuevas relaciones productivas basadas en la propiedad común de los medios de producción por parte de los productores asociados. Esta concepción del socialismo busca establecer un modelo de relaciones de producción que toma en consideración las tendencias más avanzadas de la colectivización y que respeta y articula las formas de propiedad privada y de trabajo que no reproducen las formas de degradación capitalista. El poder de los trabajadores se traduce en una participación cada vez más decidida y consciente como productores de todos los componentes de las relaciones económicas en el desarrollo de un modelo de producción construido socialmente basado en la autogestión. El mundo socialista que se quiere construir es una sociedad de *productores asociados* en donde cada individuo pueda desarrollar plenamente sus potencialidades y encontrar colectivamente el bienestar general.

El socialismo del siglo XXI no se margina de los procesos mundiales; transita en ellos con autonomía e independencia y en el contexto de la búsqueda de unas relaciones de solidaridad, igualdad, equidad y reciprocidad con todos los pueblos del mundo. No es un socialismo *antimercado*. Por el contrario, considera que el mercado mundial debe contribuir al fortalecimiento y desarrollo de los intereses económicos y culturales de cada nación. Esto no le impide colocarse en contra de los tratados comerciales que se dan en el marco de relaciones de desigualdad. En el socialismo del siglo XXI se considera necesaria la construcción de un sistema financiero, social y solidario, desde el cual se desarrollen los proyectos de fortalecimiento económico y se manejen las relaciones de intercambio y monetarias internacionales de cada país.

El socialismo del siglo XXI está por el manejo adecuado y la transformación productiva de los recursos naturales. Considera necesaria la realización de una reforma agraria democrática, pensada en términos de la producción agraria y agroindustrial, unida a una política de soberanía alimentaria. La producción democrática, participativa y protagónica de los trabajadores, se supone, debe permitir aprovechar los recursos humanos y desarrollar las capacidades productivas de cada nación. Debe ser el mecanismo mediante el cual todos los trabajadores, no sólo aportan a la concepción y mejoramiento de los procesos productivos, sino igualmente a la implementación práctica de los mismos. En esta concepción del socialismo el trabajador no es un instrumento de la acumulación, sino un sujeto productivo en el marco de unas relaciones que están determinadas por la construcción del bienestar colectivo. La democracia en la producción socialista es una condición necesaria para el libre desarrollo de todos y todas.

En el socialismo del siglo XXI se entiende la producción no como algo que ocurre sólo en la fábrica y campos o en lo que tradicionalmente se identifica como el lugar de trabajo. Cada actividad que tiene por objetivo proporcionar aportes para el desarrollo de los seres humanos tiene que ser reconocida como producción. En una sociedad de productores asociados las metas específicas están relacionadas con el auto-desarrollo de las personas y la comunidad. Sólo a través de un proceso en el que las personas están involucradas en todos los niveles en la toma de las decisiones que las afectan (es decir, su fábrica, su lugar de trabajo, su vecindario, comunidad y la sociedad como un todo), las metas que guían la producción pueden ser las mismas metas del pueblo. A través de su participación en esta toma de decisiones democrática, la gente transforma tanto sus circunstancias como a sí misma: se auto-produce como sujeto en la nueva sociedad.

En el socialismo del siglo XXI, la productividad debe ser el resultado de la combinación de las distintas capacidades y la unión de los productores, y es el control comunitario de los medios de producción lo que convierten a todos y a todas en beneficiarios de los esfuerzos comunes. Esas son las condiciones en las cuales todos los frutos de la cooperación se dan de forma abundante y la sociedad puede centrarse en lo que es realmente importante: la creación de las condiciones en las cuales el desarrollo de todos los poderes humanos sea un fin en sí mismo.

En el socialismo del siglo XXI la distribución del ingreso se realiza según la contribución que realice cada persona en la producción de los bienes y servicios necesarios para el desarrollo de la sociedad y de acuerdo a sus necesidades personales y sociales. Se considera que el socialismo del siglo XXI no se erigirá sobre la redistribución social de la pobreza, ni de la riqueza, su fundamento es la distribución social del bienestar.

QUINTA TESIS:

UN NUEVO ESTADO SOCIALISTA, FUNDADO EN UNA DEMOCRACIA DE PODER POPULAR

El socialismo del siglo XXI no se constituye como una sociedad *estatista*, donde las decisiones se imponen desde arriba y donde toda iniciativa es potestad de los funcionarios del gobierno o de los cuadros de las vanguardias políticas en desconocimiento de la voluntad colectiva. Una sociedad dominada por un Estado todopoderoso, expresión de la dictadura de una clase, no genera los seres humanos aptos para crear el socialismo; el resultado histórico de esa experiencia fue la creación de una nueva clase dominante representada por la burocracia estatal.

En el marco de las elaboraciones sobre el socialismo del siglo XXI se considera que este no estará orientado por un Estado paternalista y asistencialista que provee los recursos y las soluciones a todos los problemas de la gente estimulando en ella una actitud de dependencia y sometimiento, que inmoviliza la capacidad autogestora de las comunidades de hombres y mujeres, controlando sus iniciativas. El socialismo del siglo XXI no será establecido por decreto desde arriba, a través de los esfuerzos y el tutelaje de una vanguardia que toma todas las iniciativas y desconfía del auto-desarrollo de las masas.

Los sectores sociales y políticos, los movimientos que son afines a las propuestas socialistas se plantean el derecho de cometer sus propios errores y aprender de la dialéctica de la historia. Construyen una idea de socialismo en la que la sociedad puede liberar todo el potencial de los seres humanos y reconocer que el camino para alcanzar esa meta es inseparable del auto-desarrollo de las personas y de los grupos sociales, si se quiere construir una sociedad verdaderamente humana y socialista.

El socialismo del siglo XXI se construye en relación con el fortalecimiento permanente del *poder popular* y como su mayor realización. En este propósito se plantea la necesidad de que se tenga como protagonista a todos los sectores populares, que se rescate la creatividad y la capacidad auto-gestora de los movimientos sociales y del pueblo en general. El socialismo del siglo XXI se concibe como una construcción social permanente realizada a partir del ejercicio del poder popular y de la capacidad de éste para generar un mejoramiento constante de la sociedad y la vida humana. Desde esta idea se considera fundamental la conquista y el ejercicio pleno de la soberanía como expresión del poder popular y la transformación del Estado en un impulsor y dinamizador de la participación *protagónica* de la sociedad en la construcción de su propio bienestar e historia; un Estado que fortalezca las distintas expresiones del poder popular y que se vaya negando a sí mismo en la medida que el conjunto de la nueva sociedad, al ejercer el *poder popular*, asuma en su desarrollo todas las funciones que le eran propias como Estado.

Esta concepción del socialismo del siglo XXI requiere de *un modelo de democracia erigido sobre el ejercicio del poder popular* que atraviere todos los espacios de la vida social comenzando por el de la producción; un modelo de democracia en el que los trabajadores se comprometan con la autogestión, combinen la concepción del trabajo con su ejecución y pueden desarrollar las potencialidades intelectuales de todos los productores asociados sobre las mejores formas de trabajar y producir, convirtiendo el conocimiento científico y el general en sabiduría social de la cual todos pueden beneficiarse.

El Estado tiene que ser transformado en un instrumento que esté subordinado a la sociedad, en el "auto-gobierno de los productores". La lucha de esta propuesta consiste en crear un poder desde abajo, más que el auto-desarrollo –que es la esencia de la sociedad

de los productores asociados—. Si esto no ocurre, la tendencia sería que surja una clase por arriba y por encima de los sectores sociales y de los ciudadanos: una clase que identifique el progreso con la capacidad de controlar y dirigir desde arriba.

Para los impulsores del socialismo del siglo XXI, reconocer este problema no significa concluir que el Estado y el problema del poder tienen que ser ignorados. Más bien, indica la importancia de la batalla continua para destruir lo viejo y construir lo nuevo. Un Estado al servicio de los trabajadores representa un arma esencial en la lucha contra el capital tanto para garantizar que los medios de producción estén bajo el control de los productores asociados y sean gobernados cada vez más según su lógica, como para utilizar los mecanismos estatales para encauzar los recursos lejos del alcance de lo viejo y hacia lo nuevo.

SEXTA TESIS:

EL SOCIALISMO COMO PROCESO DE CONSTRUCCIÓN PERMANENTE DE BIENESTAR

El desarrollo de la confianza en las realizaciones de las comunidades tiene una importancia trascendente en el proceso de construcción de el socialismo del siglo XXI por la vía del poder popular; los pequeños y grandes logros en la modificación de las lógicas de los procesos sociales, políticos y productivos construyen una nueva percepción sobre la capacidad de los movimientos sociales y los preparan para dar pasos más decisivos. Se busca generar una sociedad socialista en la que se pueda producir la toma de decisiones democráticas en el lugar de trabajo, estudio y vida; la decisión democrática de las metas de la actividad económica, política y cultural por parte de la comunidad; la producción con el propósito de satisfacer las necesidades humanas y generar bienestar colectivo; la propiedad común de los medios de producción; una forma de gobierno democrática y participativa donde el poder popular sea el auténtico protagonista; la solidaridad basada en el reconocimiento de la condición humana; una perspectiva hacia el desarrollo del potencial humano. Todos estos rasgos deben ser entendidos como parte de un nuevo sistema político orgánico en el que la sociedad humana sería construida como realidad socialista.

El socialismo como proceso está en la lucha por una nueva gobernabilidad, la conquista del poder local y regional, y la construcción de un modelo de gobernabilidad que pueda servir a la construcción de los procesos constitutivos de la nueva sociedad. Ese proceso busca avanzar en el empoderamiento de los distintos sectores sociales en los lugares de trabajo, estudio y vida, en el poder local para tomar decisiones en dirección al socialismo; en el desarrollo de relaciones de solidaridad, entre otros aspectos que pueden ser promovidos desde un Estado en transformación orientado hacia la construcción de una sociedad realmente humana. Es un socialismo que se construye desde lo institucional y extrainstitucional, desde el Estado y desde la sociedad: el desarrollo de la nueva sociedad requiere del desarrollo de nuevas instituciones que nutran otras semillas y prevengan la reproducción del capitalismo a expensas de una sociedad realmente humana.

En esta concepción, reconocer que la construcción socialista es un proceso indica la necesidad de tener entendimiento de la capacidad de las personas y de las comunidades para lograr en un momento determinado cambios significativos en el marco de un proyecto estratégico de poder. Afirmar esto es señalar la importancia del liderazgo individual y colectivo en el proceso de construcción de una nueva sociedad. El socialismo se construye en todo momento, en todo lugar.

Un liderazgo en perspectiva socialista se explicita al promover el auto-desarrollo del pueblo en todas las esferas de la vida y al asegurar las condiciones para el crecimiento de sus capacidades. En el camino de la construcción socialista son fundamentales el crecimiento de la capacidad de auto-gestión de los trabajadores y de las comunidades, de la capacidad de las personas para auto-gobernarse en forma democrática, participativa y protagónica en sus comunidades y en la sociedad en su totalidad, y el desarrollo de la solidaridad real entre las personas.

Se reconoce que el proceso de construcción del socialismo del siglo XXI no está limpio de confrontaciones; se tiene claro que se está desafiando un sistema coherente que tiene una lógica consistente, la lógica del capital, que penetra cada aspecto de la sociedad existente. Esa lógica hay que derrotarla y transformar los imaginarios populares en gestores de nuevos cambios y de transformaciones estructurales de carácter socialista.

SÉPTIMA TESIS:

UN SOCIALISMO HERMANADO CON TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO

El socialismo del siglo XXI es solidario con todos los pueblos del mundo que luchan por su independencia, su autodeterminación soberana, la construcción del bienestar social y la armonía planetaria, y que se han fijado como propósito abolir la injusticia, la desigualdad social y la opresión y explotación en todas sus expresiones; esta contra la guerra imperialista y por la paz mundial y, asume el camino de la resolución de los problemas planetarios buscando un ordenamiento económico, político y social en el que reine la libertad, la igualdad humana y la justicia social.

El poder popular como estrategia de construcción política del socialismo del siglo XXI

Desde hace algo más de dos décadas se ha venido hablando de la necesidad de avanzar en el desarrollo de una estrategia de construcción política erigida sobre el *poder popular*. Esta necesidad tiene implícita una concepción de lucha por el poder que rebasa la vieja concepción estrategista de la "toma del poder" como resultado del asalto al gobierno y pone la mirada en la arquitectura de una nueva relación de poder que se va configurando a diario en la construcción real de una nueva sociedad, una nueva gobernabilidad y un nuevo Estado. Este nuevo Estado se fortalece como acumulado político en el marco de un nuevo ordenamiento institucional, social y político revestido de la legitimidad que le conceden los distintos sectores sociales en referencia a sus realizaciones prácticas.

El paso de la "toma" a la "construcción" del poder implica la transformación de las modalidades de la lucha en el escenario político, el que se reviste ahora de nuevas significaciones que están más allá de los simples procesos de concientización y organización de los sectores sociales y populares con el fin de que participen en la lucha revolucionaria o en la lucha electoral, para constituirse en una práctica revolucionaria que configura un nuevo sujeto político y social, que busca generar procesos de acumulación creciente de poder desde los cuales y a través de los cuales se va construyendo la nueva sociedad y el nuevo Estado. Éstos se construyen y perfeccionan todos los días en el conjunto de acciones individuales y colectivas que se emprenden

para construir un mundo mejor, más humano, más justo y más democrático. Un mundo que ha dado en caracterizarse como *socialista*.

Aunque parezca elemental, el primer escenario de construcción de poder popular lo constituye cada persona, como ser humano, como sujeto político, como militante de una causa social revolucionaria. Se parte de la afirmación de que cada ciudadano y activista político o social debe encarnar el *nuevo hombre* y la *nueva mujer* de la sociedad en la que aspira a vivir y eso significa que debe ser portador de los fundamentos éticos y morales de esa nueva sociedad y de las disciplinas de trabajo que espera reproducir a futuro: el ejercicio pleno de la libertad, la justicia social, la democracia como práctica social y política, la solidaridad, la responsabilidad social y ciudadana, la disciplina de trabajo y estudio, la honradez, la puntualidad, el amor por los seres humanos y por ellos mismos, por el pueblo como fuerza vital de las acciones de transformación, son, entre otros valores y actitudes, el fundamento desde el cual se constituye el nuevo *sujeto político* en ejercicio de poder popular. Ninguna revolución se puede llevar a cabo si quienes la realizan no comienzan a verla reflejada en lo que realizan y en la forma en que actúan. El nuevo Estado y la nueva sociedad comienzan a construirse en la transformación y en el afianzamiento de nuevas convicciones y el fortalecimiento de nuevas prácticas sociales.

Un segundo escenario lo constituye la familia. Ésta es el campo de experimentación en el cual se van construyendo en unidad social los fundamentos y prácticas de la nueva sociedad y el nuevo Estado. Esto significa que es necesario esforzarse por dignificar la existencia de los propios, compañeras e hijos, establecer unos principios y fundamentos de vida digna y consolidarla: vivir dignamente significa tener lo necesario para disfrutar a cabalidad lo que el momento histórico establece como requerimiento básico, esto es, trabajo permanente, alimentación adecuada, vivienda digna, salud eficiente, educación de excelencia, descanso y recreación. Si a esto se agregan unas excelentes relaciones de afecto y camaradería, de diálogo permanente, de acompañamiento y solidaridad, de conciencia política y compromiso, se van construyendo *unidades sociales de poder popular*.

Un tercer escenario lo constituye el barrio, la vereda, el caserío, el municipio en que se vive, la localidad, la comuna, etc.; allí lo que se construye o se quiere construir para cada uno es necesario construirlo para los demás. Esto demanda trabajar en la organización consciente y crítica de la comunidad en su capacidad de autogestión, de gestión social y política en su empoderamiento permanente, en su auto-representación, potencializar los liderazgos comunitarios y colocarlos en los puestos de conducción de la comunidad, en las juntas de acción comunal y asociaciones barriales, en la organización de eventos de mejoramiento de la vida comunitarias. De este trabajo debe salir la organización de hombres y mujeres de la tercera edad, las organizaciones de niños y niñas, jóvenes y mujeres, las organizaciones culturales y deportivas, la organización de desocupados, entre otras posibles formas de organización que salgan de la iniciativa popular. En ese escenario se construyen los requerimientos básicos de trabajo, alimentación, vivienda, salud, educación, descanso y recreación, entre otros aspectos que surjan de la necesidad de la gente.

Un cuarto escenario los constituye los lugares de estudio y trabajo. Allí se deben fortalecer las formas de organización existentes, construir nuevas formas autogestionarias que ayuden a ocupar espacios y levantar adhesiones (cooperativas de trabajadores, fondos de empleados, asociaciones mutuas, comedores, escuelas de formación,

proyectos productivos alternativos familiares, granjas comunitarias alternativas, proyectos artesanales). Se trata de promover nuevos liderazgos y desarrollar una lucha frontal contra las prácticas burocráticas, clientelistas y corruptas que permearon y se impusieron en la lucha sindical y social.

La propuesta política socialista, basada en la construcción del poder popular busca ganar acumulados organizativos al interior de las fábricas, empresas, oficinas públicas, escuelas, colegios, universidades, empresas agroindustriales y plantaciones, ocupar todos los lugares construidos por la institucionalidad dominante que puedan servir de apoyo a la construcción del poder popular, ampliar el acceso a recursos, instalaciones, medios. Se fija como necesidad trabajar con las familias y los hijos de los trabajadores, proponerse planes de mejoramiento de vida de los mismos, ocupar espacios en la institucionalidad y colocarlos al servicio del proyecto socialista como patrimonio del poder popular. Se busca superar el concepto de que lo público pertenece al Estado o no pertenece a nadie: lo público le pertenece a las comunidades y ellas deben apropiarlo para la construcción de su bienestar. Los líderes políticos deben aspirar a ocupar los más altos cargos y posibilitar desde ellos la construcción de poder popular y de la nueva sociedad socialista.

Un quinto escenario lo constituye la lucha popular, social y política que mueve la voluntad colectiva hacia intereses comunes. Es la lucha por la soberanía y la independencia del país, contra la violencia, el paramilitarismo, el terrorismo de Estado, en defensa de los derechos humanos, la ampliación de la democracia, la convivencia ciudadana y, en general, el mejoramiento de la calidad de vida de la población. Esta lucha convoca la unidad, la organización y la movilización de los sectores populares y las organizaciones sociales y políticas contra los programas y agendas institucionales que recortan los derechos fundamentales, desconocen las libertades civiles y políticas y pauperizan y empobrecen el nivel de vida de la población. Es la lucha organizada de los usuarios de los servicios públicos contra las tarifas expoliadoras, de las organizaciones de consumidores contra el alza de la canasta familiar, de los trabajadores contra los tratados unilaterales de libre comercio que pauperizan el trabajo y reducen las posibilidades de ocupación de los desempleados, la lucha por el derecho a la vivienda digna, a la educación de excelencia y pertinente a las necesidades y retos del mundo actual; la lucha por el derecho a un servicio de salud de calidad, la lucha de las organizaciones políticas por la ampliación de la democracia. El poder popular se expresa en la democracia de la calle capaz de revertir a través de la movilización y la confrontación al régimen la política de explotación del modelo de desarrollo capitalista. Es el que hace efectivo el principio de que la soberanía reside en el pueblo del cual emana el poder público y retoma como válida y necesaria la consigna de "el pueblo habla, el pueblo manda."

El poder popular se expresa en procesos y realizaciones concretas en el marco de una estrategia política de construcción de una nueva sociedad y un nuevo Estado en el que el sujeto histórico que protagoniza las transformaciones, como sujeto revolucionario, son los diferentes sectores sociales y políticos que persisten en una sociedad más digna y un Estado más justo y democrático, capaz de orientar la sociedad en la solución de sus problemas esenciales. La construcción del poder popular no tiene un tiempo distinto al presente; se expresa en distintas acciones y prácticas sociales que generan empoderamientos y resistencias, entendidos como la capacidad para constituirse en fuerza determinante de los procesos emancipadores y de transformación.

BIBLIOGRAFÍA

- Michel A. Lebowitz, *Socialismo del siglo XXI: ¿qué es el socialismo?*
- Gilberto Valdés Gutiérrez, *Socialismo del siglo XXI: desafíos de la sociedad "más allá" del capital*. GALFISA, Instituto de Filosofía.
- Rubén Dri, *Socialismo del siglo XXI: cristianismo y socialismo*.
- Manuel Cabiesses, *El socialismo del siglo XXI*, Entrevista con Hugo Chávez.
- Horacio Benítez, *Socialismo del siglo XXI: Venezuela: latifundio, capitalismo y socialismo del siglo XXI*.